

CHOMSKY Y LA REVOLUCION LINGUISTICA (*)

JOHN R. SEARLE

En el estudio del hombre, existen dos tendencias fundamentalmente opuestas : Para unos, el progreso del conocimiento depende de la observación rigurosa del comportamiento real del hombre ; para otros estas observaciones sólo tienen interés en la medida que nos revelan las leyes subyacentes, escondidas, quizá bastante misteriosamente, y que se nos revelan en el comportamiento, sólo bajo una forma parcial alterada. Noam Chomsky se sitúa entre los que buscan leyes escondidas. El comportamiento real que consiste en hablar, el "hecho" del habla, es para él, sólo la cima del gran islote de la "competencia" lingüística, alterada en su forma por muchos factores que nada tienen que ver con la lingüística .

Teniendo en cuenta esta oposición entre la metodología que restringe la investigación a los hechos observables y la que utiliza los hechos observables como índices de leyes subyacentes y escondidas, la revolución de Chomsky es doblemente interesante. En primer lugar, ha desencadenado en la lingüística, un conflicto que no es más que un aspecto particular de un conflicto más vasto ; en segundo lugar, Chomsky ha utilizado sus resultados relativos a la lengua para intentar el desarrollo de conclusiones generales anticonductivistas y antiempiristas sobre la naturaleza del espíritu humano, conclusiones que trascienden ampliamente el campo de la lingüis-

(*) Este artículo apareció originalmente en "La Recherche" Nº 32, marzo 1973 y fue traducido por el profesor Manuel Vinent . N. del E.

tica.

No hace mucho tiempo, la lingüística era clasificadora y conductivista .

Antes de la publicación de su libro "Syntatic Structures", en 1957, muchos lingüistas americanos (probablemente la mayor parte) consideraban que el objeto de su disciplina era una clasificación de los elementos de las lenguas humanas. Como lo escribía Hockett en 1942, " la lingüística es una ciencia clasificadora". Supongamos por ejemplo que un lingüista quiera dar una descripción de una lengua, ya sea una lengua exótica como el Cheroqui , ya sea una lengua familiar como el castellano. Comienza primero a recoger sus "datos"; reúne una gran cantidad de frases de esta lengua que registra en su grabadora o que transcribe en símbolos fonéticos. Sobre este " corpus" de la lengua empieza a trabajar.

Clasifica sus elementos en diferentes niveles lingüísticos : primero las más pequeñas unidades sonoras con significado funcional, los "fonemas"; después, en el siguiente nivel, reúne los fonemas en sus más pequeños elementos significativos provistos de sentido, los "morfemas". (En castellano, por ejemplo, la palabra "pan" es un morfema compuesto de tres fonemas ; la palabra "incómodamente" está compuesta por tres morfemas : "in", "cómoda" y "mente"). Seguidamente, en el nivel superior, se reúnen los morfemas para formar palabras y frases de palabras como los sintagmas nominales y los sintagmas verbales; finalmente, en el más alto nivel, están las secuencias de clases de palabras, las frases y los tipos de frases posibles.

El fin de la teoría lingüística era suministrar al lingüista un conjunto de métodos rigurosos, un conjunto de procedimientos de investigación, que utilizaba, para extraer del " corpus" los fonemas, los morfemas, etc . El estudio del sentido de las

frases, o del uso que hacen de una frase los locutores de una lengua, ocupaba escaso lugar en su empresa. Se creía que las significaciones analizadas científicamente eran tipos de comportamiento determinados por estímulo-respuesta : constituían, propiamente hablando, materia de estudio de los psicólogos. Podía ser que se tratara de misteriosas entidades mentales completamente exteriores al campo de una ciencia racional ; o peor todavía, podrían implicar el saber total del locutor sobre el mundo que lo rodea y caer, así, más allá del campo de un estudio limitado únicamente a los hechos lingüísticos.

Con sus insistencias sobre los métodos objetivos de verificación y sobre las técnicas de investigación especificadas con precisión y rechazando toda discusión relativa al sentido, las entidades mentales o las propiedades no observables, la lingüística estructural se incorpora a la corriente de las "ciencias de la conducta" ; comparte también ampliamente los presupuestos filosóficos del positivismo lógico. El trabajo de Chomsky es particularmente interesante porque, dirigido contra la concepción del hombre implícita en las ciencias de la conducta, su ataque se fundamenta en la tradición de rigor y de precisión científica que representa el ideal de las ciencias de la conducta. Para Chomsky, un análisis realmente riguroso del lenguaje debe mostrar que la descripción por "estímulo-respuesta" aplicada a la lengua, no produce más que banalidades o errores, e imita solamente "los caracteres superficiales de la ciencia" sin lograr su "contenido intelectual significativo".

El estructuralismo y los problemas de la sintaxis : un fracaso.

Cuando preparaba su doctorado en la Universidad de Pensilvania, Chomsky intentó aplicar los métodos tradicionales de la lingüística estructural al estudio de la sintaxis ; pero constató que los métodos que aparentemente se mostraban muy efi-

caces con los fonemas y los morfemas no resultaban tan buenos en el estudio de las frases. Cada lengua posee un número finito de fonemas y un número finito, aunque muy grande de morfemas; es posible hacer una lista de ellos. En cambio, el número de frases de una lengua natural como el castellano o el inglés es, estrictamente hablando, infinito. No hay límite en el número de frases nuevas que pueden hacerse. Ateniéndose a los presupuestos estructuralistas, no es fácil explicar el hecho de que las lenguas tengan un número infinito de frases.

Además, los métodos estructuralistas de clasificación no parecen capaces de explicar todas las relaciones internas que existen en las frases, ni las relaciones que diferentes frases pueden tener entre sí. Por ejemplo, las dos frases "Juan es fácil de convencer" y "Juan es capaz de convencer" parecen tener exactamente la misma estructura gramatical. Cada una de ellas es una secuencia del tipo sustantivo-cópula-adjetivo-proposición-infinitivo. Pero a pesar de esta semejanza superficial, las dos frases son gramaticalmente muy diferentes. En la primera, aunque ello no se manifieste en el orden superficial de las palabras, "Juan" funciona como el objeto directo del verbo "convencer"; la frase significa: es fácil, para alguien, convencer a Juan. Mientras que en la segunda, "Juan" funciona como sujeto del verbo "convencer"; la frase significa: le es fácil, a Juan, convencer a alguien. No existe manera alguna, natural y simple, de explicar estos hechos con los presupuestos estructuralistas.

Ciertos tipos de frases ambiguas forman otro conjunto de hechos sintácticos que los presupuestos estructuralistas son incapaces de manejar. La ambigüedad proviene, no de las palabras de las frases, sino de la estructura sintáctica. Consideremos la frase "La crítica de Chomsky es injustificada". Aunque no contenga palabras (o morfemas) ambiguas y posea una estructura gramatical superficial muy sim-

ple (artículo-sustantivo-proposición-sustantivo-cópula-adjetivo), esta frase es notablemente ambigua. Puede significar, entre otras cosas, que "el hecho de que alguien critique a Chomsky, es injustificado", o que, "el hecho de que Chomsky critique a alguien es injustificado; o también; "el hecho de criticar a Chomsky es injustificado". Tales frases "sintácticamente ambiguas" constituyen una prueba crucial para una teoría de la sintaxis. Estos ejemplos forman parte del castellano vulgar y prosaico. No son ejemplos rebuscados. Pero no es fácil ver cómo pueden explicarse. El sentido de toda frase está determinado por el sentido de las palabras (o de los morfemas) que la componen y por su configuración sintáctica. ¿Cómo podemos entonces explicar los casos en los que una frase que contiene palabras (o morfemas) no ambiguos tenga varios sentidos diferentes? Chomsky llegó a la conclusión de que estas frases tienen varias estructuras sintácticas diferentes y que la estructura superficial única de "La crítica de Chomsky es injustificada", por ejemplo, disimula otras estructuras *subyacentes* distintas y que denomina estructuras "profundas". La introducción de la noción de estructura profunda de las frases, no siempre visible en la estructura superficial, es un elemento capital de la revolución chomskiana.

Una nueva orientación de la lingüística : la gramática generativa.

La incapacidad de los métodos estructuralistas para explicar los hechos sintácticos mencionados, ha llevado finalmente a Chomsky a rechazar no sólo los métodos sino los fines y de hecho, la definición del objeto mismo de la lingüística propuesta por los lingüistas estructuralistas. En lugar del punto de vista taxonómico, que consiste en clasificar los elementos por medio de un conjunto de operaciones sobre un corpus de enunciados, Chomsky sostiene que el fin de la descripción lingüística

tica debe ser la construcción de una teoría que explique el número infinito de frases de una lengua natural. Tal teoría explicaría cuales son las secuencias de palabras que forman frases y cuales no pueden hacerlo; y suministraría una descripción de la estructura gramatical de cada frase. Esta teoría recibió el nombre de "Gramática Generativa" porque se proponía construir un mecanismo capaz de engendrar todas las frases de una lengua (y sólo de ella).

Esta manera de entender la finalidad de la lingüística altera la concepción de su método y de su objeto. Chomsky decía que en la medida en que una lengua contiene un número infinito de frases todo "corpus", aún si contiene tantas frases como el conjunto de libros de la Biblioteca Nacional, es ridículamente pequeño.

En lugar de dar como objeto de la lingüística un conjunto de frases seleccionadas arbitrariamente o al azar, le asignaba como verdadero objeto de estudio el saber subyacente del locutor sobre su lengua, la "competencia lingüística" que le permite producir y comprender frases nunca antes oídas.

Rechazada la concepción de "corpus", la creencia de que existen procedimientos mecánicos destinados al descubrimiento de verdades lingüísticas es también susceptible de crítica. Chomsky sostiene que ninguna ciencia posee procedimientos mecánicos para descubrir la verdad. Los científicos, de hecho, formulan hipótesis y las prueban después con los hechos.

Lo mismo ocurre en la lingüística : el lingüista hace conjeturas sobre los hechos lingüísticos y las prueba con los hechos producidos por los locutores de una lengua

En pocas palabras, posee un procedimiento destinado a *evaluar* las hipótesis concurrentes, pero no posee ningún procedimiento para *descubrir* las teorías verdaderas, manipulando mecánicamente los hechos.

La revolución Chomskiana puede resumirse en la siguiente tabla.

	ESTRUCTURALISMO	GRAMATICA GENERATIVA
OBJETO	Corpus de enunciados	Saber del locutor sobre la manera de producir y comprender las frases; su competencia lingüística.
FINALIDAD	Clasificación de los elementos del Corpus	Especificación de las reglas grade las reglas gramaticales subyacentes en la construcción de frases.
METODOS	Procedimientos de investigación.	Procedimientos de evaluación (Probar la teoría).

Derivaciones e indicadores sintagmáticos .

El fin de la teoría lingüística expuesta por Chomsky en "Syntactic Structures" (1957) consistía esencialmente en describir la sintaxis, es decir, en especificar las reglas gramaticales subyacentes en la construcción de las frases. En la teoría llegada a su madurez, expuesta por Chomsky en "Aspects of the theory of Syntax" (1965) los fines son más ambiciosos : explicar todas las relaciones lingüísticas entre el sistema de sonidos y el sistema de significaciones del lenguaje. Para lograrlo, la "gramática" completa de una lengua, en el sentido técnico que Chomsky ha dado a esta palabra, debe constar de tres partes : una parte *sintáctica* que engendra y describe la estructura interna del infinito número de frases de la lengua , una parte *fonológica* que describe la estructura fonética de las frases engendradas

por la componente sintáctica y una parte *semántica* que describe la estructura del sentido. El corazón de la gramática es la sintaxis; la fonología y la semántica son puramente interpretativas en el sentido de que describen el sonido y el sentido de las frases producidas por la sintaxis, pero no pueden engendrar frases por sí mismas.

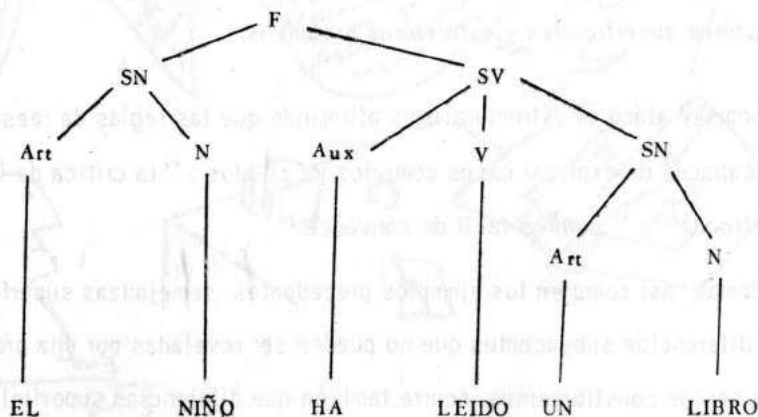
La primera tarea de la sintaxis chomskiana es explicar la estructura interna de las frases. Las palabras y los morfemas se agrupan en constituyentes funcionales como el sujeto de una frase, el predicado, el objeto (complemento) directo, etc. . Chomsky y otros gramáticos pueden representar una gran parte del saber del locutor sobre la estructura interna de las frases por medio de reglas llamadas "reglas de reescritura".

Las reglas en sí mismas son bastante fáciles de comprender. Por ejemplo, el hecho que la frase (F) pueda describirse como un sintagma nominal (SN) seguido de un sintagma verbal (SV) se representa por una regla de la forma : $F \rightarrow SN + SV$; para construir una teoría gramatical que engendrará y describirá la estructura de las frases, leeremos la flecha como una instrucción que ordena reescribir el símbolo de la izquierda utilizando la secuencia de símbolos de la derecha. La regla de reescritura nos dice que el símbolo inicial F puede ser sustituido por SN + SV. Las otras reglas desarrollarán de la misma manera los constituyentes de SN y SV. Así, en una gramática muy simple, un sintagma nominal podría constar de un artículo (Art) seguido de un nombre (N); un sintagma verbal podría constar de un verbo auxiliar (aux), un verbo principal (V) y un sintagma nominal (SN) .

Una gramática muy simple de un fragmento en idioma castellano podría entonces presentarse así :

1. $F \rightarrow SN + SV$
2. $SN \rightarrow Art. + N$
3. $SV \rightarrow Aux. + V + N$
4. $Aux. \rightarrow ha$
5. $V \rightarrow (leer, leído, comer, etc.)$
6. $Art. \rightarrow (un, el, los, las, etc.)$
7. $N. \rightarrow (niño, hombre, libros, etc.)$

Si introducimos el símbolo inicial F en el sistema, interpretando cada flecha como una instrucción que ordena constituir el símbolo de la izquierda por los elementos de la derecha (y cuando existen elementos entre paréntesis, sustituirlo por uno de ellos), podemos construir derivaciones de frases castellanas. Si seguimos aplicando las reglas, para engendrar secuencias, hasta que agotemos, en dichas secuencias, los elementos que puedan encontrarse a la izquierda de una regla de reescritura, habremos llegado a una secuencia "terminal". Por ejemplo, empezando por F y reescribiéndola según las reglas antes mencionadas, podríamos construir una derivación simple de la secuencia terminal subyacente en la frase "el niño ha leído un libro". Veamos su representación gráfica :



El "indicador sintagmático" es la representación chomskiana de la sintaxis de la frase "el niño ha leído un libro"; suministra una descripción de la estructura sintáctica de la frase. Reglas de reescritura semejantes a las que se han utilizado para construir esta derivación, estaban implícitas en algunas gramáticas estructurales. Pero Chomsky fue el primero que las hizo explícitas, mostrando su papel en la derivación de frases. No pretende, naturalmente, que el locutor pase realmente, consciente o inconscientemente por un proceso de este tipo, es decir, aplicando reglas de la forma: "reescribir X en Y", para construir frases. Entender la descripción gramatical de esta manera sería confundir una descripción de la capacidad con una teoría del hecho.

Chomsky se limita a afirmar que las reglas de reescritura construidas por el gramático "representan" la competencia del locutor. Una de las principales dificultades de la teoría chomskiana es que no ha dado ninguna respuesta clara y precisa del porqué la descripción hecha por el gramático de la construcción de frases, representa la competencia del locutor para decir y entender dichas frases y, precisamente en qué sentido de la palabra "conocer", se supone que el locutor conoce las reglas de la gramática.

Estructuras superficiales y estructuras profundas.

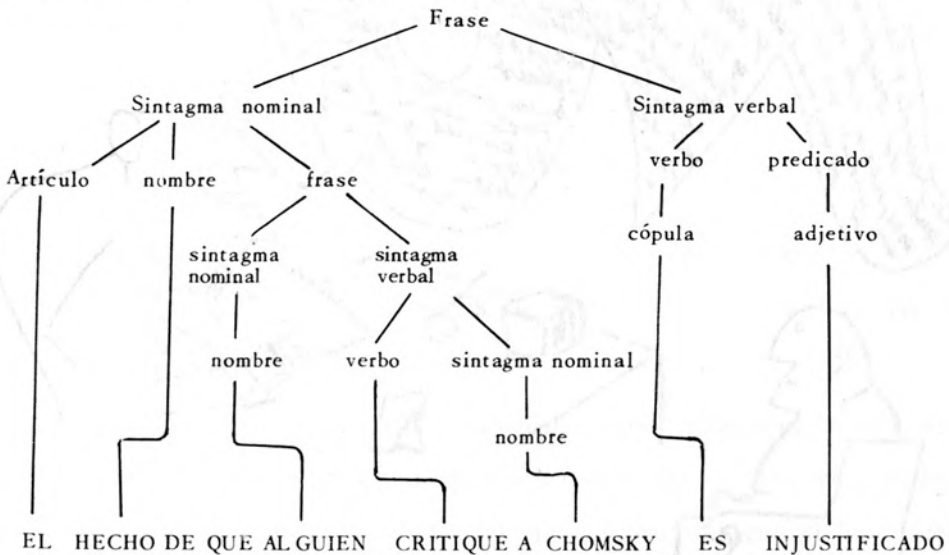
Chomsky atacó el estructuralismo afirmando que las reglas de reescritura solas son incapaces de explicar casos como los ya citados: "la crítica de Chomsky es injustificada" y "Juan es fácil de convencer".

Además, así como en los ejemplos precedentes semejanzas superficiales disimulan diferencias subyacentes que no pueden ser reveladas por una gramática de los elementos constituyentes, ocurre también que diferencias superficiales pueden

Por ejemplo, utilizando las reglas transformacionales de Chomsky podemos mostrar la semejanza de la forma pasiva y de la forma activa, especificando cómo un indicador sintagmático en forma activa puede ser convertido en un indicador sintagmático en forma pasiva. Se muestra de esta manera cómo el activo y el pasivo pueden ser derivados a partir del mismo indicador sintagmático subyacente.

Para dar cuenta de frases como "La crítica de Chomsky es injustificada" mostraremos que, de hecho estamos en presencia, no de un solo indicador sintagmático, sino de varios indicadores subyacentes, cada uno con un sentido distinto.

Por ejemplo, la expresión: "La crítica de Chomsky es injustificable" recibe, en particular, dos representaciones diferentes, correspondientes a dos indicadores sintagmáticos (fig. 1). La teoría muestra cómo, con ciertas transformaciones, se puede llegar finalmente al mismo indicador sintagmático. Debido a la introducción de las transformaciones, las gramáticas de Chomsky son frecuentemente denominadas "gramáticas generativas y transformacionales" o simplemente "gramáticas transformacionales".



partes semánticamente pertinentes de la frase, todos los elementos que determinan su sentido, estaban contenidos en la estructura profunda. Esto proporcionaba una teoría bastante elegante de la relación entre la sintaxis, la semántica y la fonología (Fig. 2).

En estos últimos años, esta elegante concepción ha sido objetada: El mismo Chomsky reconoce ahora que las estructuras superficiales determinan por lo menos una parte del sentido. De manera más radical, los "jóvenes turcos", es decir, los semánticos generativos, insisten en el hecho de que no hay fronteras entre sintaxis y semántica, y que, por consiguiente, no existen entidades tales como las estructuras sintácticas profundas.

La mayor parte de los comentaristas simpatizantes se han dejado cegar tanto por los resultados obtenidos en la sintaxis que no han observado que una gran parte de la teoría va en contra de los presupuestos corrientes, totalmente plausibles y conformes con el sentido común relativo al lenguaje. Para el sentido común, la finalidad del lenguaje es la comunicación, más o menos como la finalidad del corazón es bombear la sangre. En los dos casos es posible estudiar la estructura independientemente de la función, pero resulta tortuoso y sin interés hacerlo, ya que la función y la estructura están estrechamente relacionadas. Las lenguas humanas forman parte de los sistemas de comunicación humanos (otros son, por ejemplo, los gestos, los sistemas simbólicos y las artes representativas), pero el lenguaje posee un poder de comunicación inconmensurablemente mayor que los otros.

. . . . Pero da a la comunicación un papel demasiado marginal.

No sabemos cómo ha evolucionado el lenguaje en la prehistoria del hombre, pero es razonable suponer que las necesidades de la comunicación han influenciado

su estructura. Las reglas de transformación, por ejemplo, permiten que el lenguaje sea más "económico". No hay necesidad de decir: "la crítica que Chomsky hace de alguien es injustificada", pudiendo contentarnos con decir: "La crítica de Chomsky es injustificada". Las ambigüedades con que pagamos tales economías, son un precio bajo; el hecho de que haya frases ambiguas no impide la *comunicación* porque, cuando la gente habla en la vida corriente, el contexto permite habitualmente eliminar las ambigüedades. Las transformaciones facilitan de esta manera la comunicación, permitiéndonos destacar ciertas cosas a expensas de otras: podemos no sólo decir, "Pablo ama a María" sino también "es Pablo quien ama a María", y, "es a María a quien Pablo ama". En general, la comprensión de los hechos sintácticos exige una comprensión de su función en la comunicación, puesto que es para la comunicación que el lenguaje existe.

Con Chomsky, la situación es otra. Aparte de finalidades generales como la expresión del pensamiento humano, el lenguaje para él no tiene ninguna finalidad esencial; o, si la tiene, no existe una conexión de interés entre su finalidad y su estructura. Las estructuras sintácticas de las lenguas humanas resultan de características innatas del espíritu humano; no tienen ninguna relación significativa con la comunicación aunque, obviamente, la gente las utiliza también para la comunicación. Con esta concepción del lenguaje no es sorprendente que la principal contribución de Chomsky se haya canalizado hacia la sintaxis. En semántica, los resultados que él y sus colegas han alcanzado han sido hasta el presente insignificantes.

Muchos, entre los mejores estudiosos de Chomsky, consideran que esta concepción del lenguaje no es sostenible. Afirman que la semántica es uno de los factores esenciales de la estructura sintáctica. Según ellos, hasta nociones como "frase gramaticalmente correcta" o "frase bien formada" exigen la introducción de con-

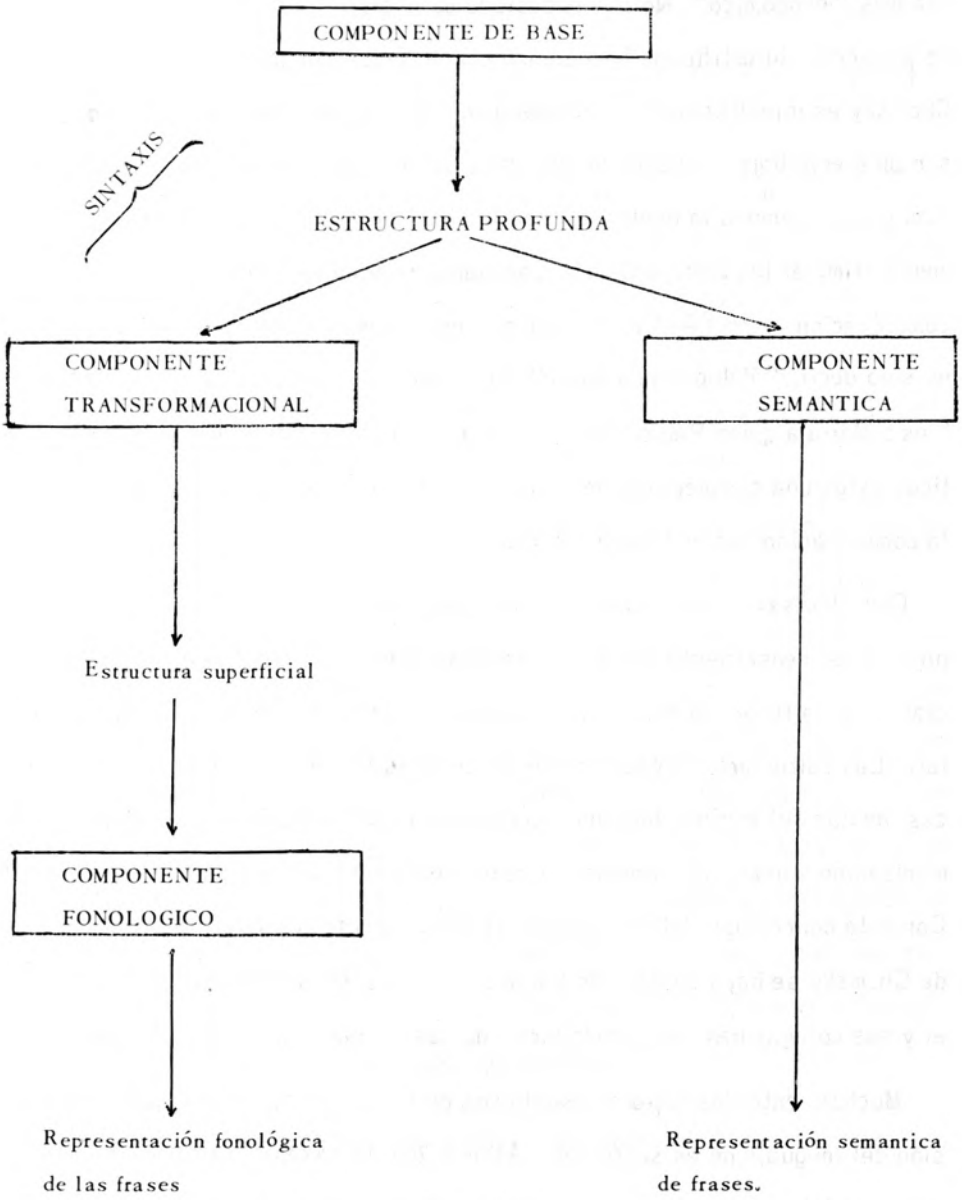


Fig. 2. Representación esquemática de las relaciones entre la sintaxis, la semántica y la fonología.

ceptos semánticos. Consideremos la frase : “ Juan dijo a María que era una socialista y entonces María lo insultó a su vez”; esta es una “ frase bien formada” únicamente si se presupone que los participantes consideran como un insulto el calificativo de socialista.

Así como antes Chomsky mostró que los estructuralistas no podían explicar claramente los hechos sintácticos del lenguaje, los semánticos generativos pretenden ahora que el sistema de Chomsky no puede dar cuenta fácilmente de los hechos relativos a la interpretación de la semántica y la sintaxis. Los que se autodenominan semánticos generativos, creen que no es la sintaxis la componente generativa de la teoría lingüística, sino la semántica, y que la gramática comienza con una descripción del sentido de una frase y engendra seguidamente las estructuras sintácticas mediante la introducción de reglas del léxico. La sintaxis se convierte entonces simplemente en un conjunto de reglas para expresar el sentido.

Los viejos estructuralistas que Chomsky había atacado al principio, observan con alegría esta revolución en la revolución : Se frotan las manos de satisfacción viendo a sus adversarios peleándose entre ellos. Pero los tradicionalistas se equivocan si consideran que este combate refuerza su posición. El conflicto se desenvuelve enteramente en el interior del sistema conceptual creado por Chomsky. Sea quien fuere el vencedor, el viejo estructuralismo saldrá perdedor.

Según Chomsky, la lingüística confirma la doctrina filosófica de las ideas innatas.

Chomsky estima que sus resultados justifican las aseveraciones de los filósofos racionalistas del siglo XVII, tales como Descartes y Leibniz, para quienes el espíritu humano posee ideas innatas. Para los empiristas todo conocimiento proviene de la experiencia; para los racionalistas, cierto conocimiento es innato y ante-

rior a la experiencia. Chomsky dice incluso que ha refutado a los empiristas y justificado a los racionalistas.

Su argumentación se basa particularmente sobre la manera como los niños aprenden a hablar. Su capacidad para aprender una lengua depende secundariamente de su inteligencia o su motivación. Los niños estúpidos y los niños inteligentes, los niños motivados y los niños no motivados, todos aprenden a hablar su lengua materna. Si un niño no habla esta primera lengua antes de la pubertad, le será muy difícil, tal vez imposible aprender otra lengua. No es necesaria una enseñanza formal de la lengua; el niño va a la escuela a aprender a leer y escribir, no a hablar. Sin embargo, Chomsky sostiene que el niño que aprende su primera lengua realiza una hazaña intelectual muy notable: al "exteriorizar" la gramática es casi como si construyera una teoría del lenguaje. Estos hechos no se explican suponiendo que la mente es una tabla rasa, sino admitiendo que el niño posee ya la forma del lenguaje construida en su mente antes de haber aprendido a hablar. En las versiones más ambiciosas de esta teoría, Chomsky dice que el niño nace "con un conocimiento perfecto de la Gramática Universal, es decir, con un esquematismo fijo que utiliza (...) para adquirir el lenguaje". Un niño puede adquirir cualquier lenguaje humano a partir de una información muy deficiente. Debe pues poseer las formas comunes de todas las lenguas humanas, como parte de su equipo mental innato. Como prueba suplementaria en favor de una "facultad lingüística" especialmente humana, Chomsky observa que los sistemas de comunicación animal son radicalmente diferentes de las lenguas humanas. Estas últimas tienen una capacidad generativa infinita, y los enunciados de una lengua no son predecibles a partir de estímulos externos. Este "aspecto creativo de la utilización del lenguaje" es propio del hombre.

La esencia del argumento de Chomsky es que el centro sintáctico de toda lengua

es tan complejo y específico en su forma, tan distinto de otros tipos de conocimiento, que ningún niño podría aprenderlo sin tener ya programado en su cerebro " un perfecto conocimiento de la gramática universal". Como en el estado actual de la neurofisiología no existe ningún medio de comprobar esta hipótesis, los datos que corroboran esta conclusión descansan enteramente sobre los hechos gramaticales.

El teórico empirista y conductivista del aprendizaje que concede a la gramática su complejidad se ve confrontado en el siguiente dilema : o se apoya únicamente en los mecanismos de estímulo-respuesta, en cuyo caso no puede explicar la adquisición de la gramática, o admite la existencia de mecanismos innatos que permiten al niño aprender el lenguaje. Pero en la medida que los mecanismos son suficientemente ricos para explicar la complejidad y la " especificidad" de la gramática el mecanismo estímulo-respuesta de la teoría (que en principio es el fundamento de esta última) pierde su sentido ; pues el único interés que tiene proviene de su capacidad de desencadenar los mecanismos innatos que pasan a ser los elementos esenciales de la teoría del aprendizaje . Tanto en un caso como en otro los conductivistas no tienen ninguna respuesta efectiva a los argumentos de Chomsky .

El punto débil de la teoría : la Semántica .

La parte más débil de la teoría de Chomsky es la semántica, como él mismo lo ha admitido en varias ocasiones. Pero mientras Chomsky cree que sus ideas sobre la semántica padecen de distintas limitaciones técnicas menores, yo pienso que son radicalmente inadecuadas; la teoría de la expresión del sentido propuesta por él, es demasiado pobre para alcanzar su objetivo, a saber, explicar todas las relaciones lingüísticas entre sonido y sentido.

La componente semántica de la gramática de una lengua contiene el conjunto de

reglas que determinan el sentido de las frases de ésta determinado por todos sus elementos significantes y por su combinación sintáctica. Como estos elementos y sus combinaciones están representadas en la estructura profunda de la frase, la "entrada" (input) de la componente semántica de la gramática consistirá en las estructuras profundas de las frases, tal como son engendradas por la componente sintáctica. La "salida" (output) consiste en un conjunto de "lecturas" correspondientes a cada frase. Cada lectura se supone que es una "representación semántica" de la frase, es decir, una descripción del sentido de la frase.

Si, por ejemplo, una frase tiene tres sentidos diferentes, la componente semántica deberá reproducir la competencia del locutor produciendo tres lecturas diferentes. Si la frase es un sin sentido, la componente semántica no producirá ninguna lectura. Si dos frases significan lo mismo, producirá la misma lectura para las dos frases. Si la frase es "analítica", es decir, si es verdadera por definición, porque el sentido del predicado está contenido en el sentido del sujeto (por ejemplo: "todos los solteros o solteras son personas no casadas", es analítica porque el sentido del sujeto "solteros" "solteras", contiene el sentido del predicado "personas no casadas", la componente semántica producirá una lectura de la frase en la que la lectura del predicado está contenida en la lectura del sujeto.

La gramática chomskiana intenta construir un conjunto de reglas que suministren un modelo de la capacidad semántica del locutor. Este modelo debe reproducir lo que el locutor comprende: la ambigüedad, la sinonimia, el sin sentido, lo analítico, la contradicción, etc. Todo esto puede ser realizado, y de hecho lo ha sido, en una teoría formal de Chomsky y sus sucesores; pero una vez construida una semántica de este tipo, subsiste una pregunta irritante: ¿Qué son exactamente estas lecturas? ¿Qué es la cadena de símbolos que sale de la componente semántica y

qué se supone debe *representar* o *expresar* de tal manera que constituya una descripción del sentido de la frase ?

Un dilema : simples paráfrasis o un formalismo estéril .

Nos encontramos frente a un dilema : o bien las lecturas son simples paráfrasis en cuyo caso el análisis es circular ; o bien las lecturas consisten únicamente en una lista de elementos, en cuyo caso el análisis fracasa por su inadecuación; no puede explicar el hecho de que la frase expresa una proposición. De una frase que tiene dos interpretaciones se pueden desde luego dar dos paráfrasis diferentes, correspondientes a las dos interpretaciones. Pero una teoría semántica que intenta explicar la competencia del lector de castellano, por ejemplo, no puede recurrir a la paráfrasis para describir la frase ya que la competencia de comprender la paráfrasis presupone de por sí la competencia que trata de explicar. No puedo explicar la competencia general del lector de castellano traduciendo frases castellanas también . En los escritos de los teóricos de la semántica chomskiana las paráfrasis sólo sirven para ilustrar : no son, se nos dice, "verdaderas lecturas".

Pero, ¿qué pueden ser entonces estas "lecturas"? Las restricciones puramente formales impuestas a la teoría semántica no constituyen ninguna ayuda para decirnoslo. Sólo nos dicen que una frase triplemente ambigua debe tener tres "lecturas" diferentes, que un sin sentido no debe tener ninguna lectura, que dos frases sinónimas deben tener la misma lectura, etc. . Por lejos que conduzcan estas exigencias, las lecturas no necesitan estar constituidas por un conjunto especificable cualquiera de objetos. Pueden ser números, montones de piedras, carruajes viejos, cadenas de símbolos, todo lo que se quiera. Supongamos que querramos interpretar las lecturas como montones de piedras ; entonces, para las frases triplemente ambiguas

tendremos tres montones de piedras, para los sin sentido, ningún montón de piedras y para una frase analítica, una combinación de piedras que pertenecen al montón del predicado será reproducida en el montón del sujeto. Nada existe, en las propiedades formales de la componente semántica, que nos impida una interpretación como ésta. Pero esto nos lleva a un callejón sin salida; porque ahora, en lugar de explicar las relaciones entre los sonidos y el sentido, la teoría produce una relación no explicada entre los sonidos y las piedras.

De hecho, el saber de alguien sobre el sentido de las frases reposa en gran parte sobre un conocimiento de la manera como las utiliza para emitir juicios, preguntar, dar órdenes, hacer requerimientos, promesas, avisar, etc. y sobre la manera como comprende a los demás, cuando emplean frases que tienen la misma finalidad. La competencia semántica consiste en gran parte en la capacidad de llevar a cabo y comprender lo que los filósofos y los lingüistas llaman actos de la palabra o actos del lenguaje.

Es indispensable considerar el papel práctico del lenguaje .

Toda tentativa que busque explicar el sentido de las frases debe considerar su papel en la comunicación, en la realización de los actos de la palabra, ya que una parte esencial del sentido de las frases, proviene de las posibilidades de utilización que ofrecen para llevar a cabo los actos de la palabra. Existe aquí un conflicto entre dos concepciones del lenguaje radicalmente distintas : una, la de Chomsky, ve en el lenguaje un sistema formal autónomo, utilizado más o menos incidentalmente para la comunicación. La otra ve principalmente, en el lenguaje, un sistema de comunicación. Mientras restringimos nuestras investigaciones a la sintaxis, campo en el que se sitúa de hecho, en su mayor parte, el trabajo de Chomsky, es posi-

ble disimular sus límites, porque la sintaxis puede ser estudiada como un sistema formal independientemente de su utilización, como podríamos estudiar en economía el sistema de la moneda y del crédito como un sistema formal abstracto, independientemente del hecho de que la gente utilice el dinero para comprar. Pero en cuanto buscamos explicar el sentido, la competencia semántica, una aproximación puramente formal se derrumba porque no puede explicar el hecho de que la competencia semántica consiste sobretodo en el 'saber cómo hablar, es decir, en llevar a cabo el acto de la palabra.

La revolución suscitada por Chomsky es en gran parte una revolución en el estudio de la sintaxis.

Por otra parte ha sido más que una simple revolución en la lingüística. Ha creado una nueva disciplina, la gramática generativa, y ejerce una influencia revolucionaria en otros dos dominios : la filosofía y la psicología. No es el menor de sus méritos el haber suministrado un instrumento extremadamente poderoso incluso para aquellos que están en desacuerdo con ciertos aspectos de la aproximación chomskiana al lenguaje. La próxima etapa en el desarrollo del estudio del lenguaje consistirá seguramente en ramificar el estudio de la sintaxis, en beneficio del estudio de los actos de la palabra. De hecho, este trabajo ha comenzado ya, aunque Chomsky continua su combate en la retaguardia contra este tipo de investigaciones, o por lo menos contra las que desarrollan ahora los semánticos generativos a partir de sus propios trabajos.

* * *